

COYUNTURA - BELGICA 2010

Crisis Económica (mundial) y su impacto

Para salir de la crisis el anterior banco nacional belga Fortis (posteriormente ligado a Holanda) fue vendido por intervención del gobierno belga en 2008 a Francia, perdiendo muchos miles de accionistas su dinero. Electrabel, la empresa nacional de electrificación, fue asimismo vendido al Grupo GDF SUEZ, la empresa monopolística francesa. Lo que provocó a un periódico el titular elocuente: “El rico territorio ocupado a la orilla del Mar del Norte para Francia,” comparando la situación actual con la antigua colonización y ocupación francesa de Bélgica. Las tarifas que cobra la empresa francesa a los usuarios belgas son sensiblemente más altas que las que cobra a los usuarios franceses.

Entre tanto y hasta la fecha han habido cientos de quebrados de empresas medianas nacionales y despidos a veces masivos de trabajadores y personal administrativo de grandes empresas. Empresas multinacionales de construcción de coches han despedido en toda Europa decenas de miles de trabajadores. En Bélgica OPEL está por cerrar la fábrica.

Una administración liberal de diez años ha hecho que las arcas nacionales están adelgazadas, mientras que por falta de personal y más aún por una política marcadamente liberal no controlan las empresas en cuanto al cumplimiento del pago de sus impuestos. Hay altos índices de desempleo. Al mismo tiempo hay cientos de miles de belgas con suculentas cuentas de ahorro en el banco.

Relaciones exteriores

Las relaciones tradicionales con la ex-colonia del **Congo** tiene sus vaivenes. Karel Van Gucht, ex-ministro de Relaciones Exteriores (actualmente Comisario de Comercio de la Unión europea) criticó al gobierno del Congo por corrupto y no digno de confianza de los donantes. Consecuentemente se rompieron parcialmente las relaciones entre ambos países. El actual ministro de Relaciones Exteriores belga acercó nuevamente a los dos países.

Bélgica tiene tropas militares en **Afganistan**, protegiendo el aeropuerto en la capital de Kabul. Desde hace unos años el ejército belga está conformado por profesionales pagados. Ya no existe el servicio militar (obligatorio) ni por tanto el reclutamiento de jóvenes al respecto.

Gobierno y regiones

En los últimos años actúa un gobierno medio paralizado por los intereses opuestos de los partidos en el poder y en la oposición (democristianos, socialdemócratas y liberales) que se valen a nivel del poder electoral y por tanto se neutralizan en cualquier tema delicado. En el gobierno federal están en coalición partidos que se encuentran en la oposición en los gobiernos de las regiones (flamenca del norte, valona del sur y capitalina de Bruselas). Partidos nacionalistas están ganando en simpatía y apoyo entre el público elector que exigen una dinámica mas intensiva hacia una reforma del estado que a su vez otorgue más poder a las regiones.

Y eso ante la premura mas que todo de parte del norte más rico que por encima se siente “amenazado” por el avance del proceso de “francesización” de la región flamenca. Por estas razones hay un sector minoritario que aboga por la separación del estado belga.

De esa cuenta hay un constante *tirayafloja* entre los que quieren poner prioritariamente la atención y los esfuerzos en enfrentar la crisis económica, mientras que otros puján por el avance de las reformas del estado, que se siguen atrasando.

En ese panorama la capital de Bruselas presenta un problema adicional. Tradicionalmente la capital se ha encontrado bajo el poder de la burguesía francohablante, que no ha dejado de intentar borrar el idioma y la cultura flamenca. La inmigración masiva de extranjeros en la capital, ante el peso del idioma francés en comparación con un idioma minoritario en el mundo, como lo es el neerlandés (Holanda) o flamenco (Bélgica), opta por aprender y hablar el francés. Con la consecuencia que el flamenco casi ya no existe en la capital (originariamente una ciudad flamenca que sigue situada geográficamente en la región flamenca). Oficialmente la ciudad sigue siendo la capital de todo el país y en teoría es bilingüe.

Esta ciudad “provincial,” (como algunos la denominan) con no mas de 1 millón de habitantes, es además la capital de la Unión europea y encierra cientos de culturas, procedencias nacionales e idiomas. Ultimamente ella pretende equipararse con las grandes ciudades, ya que está manifestando un alto índice de la (pequeña) criminalidad y de tráfico de armas.

Religión e inmigración

Por primera vez en muchísimos años se da el fenómeno de una inmigración numerosa con tradiciones y cultura religiosas no-cristianas. El avance de la población numérica de origen musulmana, que se manifiesta con su propia cultura y costumbres en la calle, llegando a vestirse las mujeres con el traje negro que tapa el cuerpo entero, incluyendo la cara (como en Afganistán) inspira mucha desconfianza y en algunos medios hasta miedo. Esto lleva como consecuencia buenas ganancias electorales a favor de los partidos nacionalistas.

Por otro lado círculos religiosos cristianos autóctonos han vivido – a veces con nostalgia y la mayor de las veces con alegría y un sentido de liberación – el proceso de la secularización dentro de la iglesia y el cambio de un estado “democristiano” belga (íntimamente vinculado a una iglesia católica conservadora y a veces asfixiante) hacia una paulatina separación entre el estado y la iglesia. Estos cristianos manifiestan ahora aversión a la presencia de sectores inmigrantes que pretenden imponer prácticas culturales-religiosas al estado y al ámbito público (ciertos modos de vestirse incluso en lugares de servicio público, el exigir para las mujeres solamente médicos femeninos y piscinas y salas de deporte, separando ambos sexos, la sujeción de la mujer al hombre, etc. - prácticas que paradójicamente en ciertos países o regiones musulmanes ya no existen o están prohibidas).

La práctica marcada de la religión musulmana al mismo tiempo confronta a la iglesia católica (y a la protestante que cubre un 5% de los cristianos en el país) ante su propio declive, pérdida de influencia y hasta de fe. Pero también provoca entre sectores cristianos iniciativas de autoexaminación y reflexión sobre la fe secularizada. Mas aún los humanistas, férreos antagonistas de la iglesia (católica y anteriormente poderosa) y de cualquier religión en general, ahora se oponen con la misma fuerza a la cultura (religiosa) de los musulmanes.

Al mismo tiempo hay intentos de acercamiento e intercambio entre sectores religiosos progresistas belgas, que se han nutrido durante decenios de la teología de la liberación por un lado y pequeños núcleos de musulmanes progresistas y/o de izquierda por el otro.

Guido De Schrijver